

Epistemología feminista latinoamericana en ciencia tecnología y sociedad: Aproximaciones teóricas desde la Epistemología del Sur

Msc. Cintia Beatriz Pérez Lanza

CUM Cruces, Universidad de Cienfuegos Carlos Rafael Rodríguez
Cruces, Cienfuegos, Cuba
cplanza88@gmail.com

Adianez Fernández Bermúdez

Universidad de Artemisa Julio Díaz González
Artemisa, Cuba
adyjose31@gmail.com

Abstract

Epistemology is the discipline that deals with analyzing and solving the philosophical problems that arise in relation to the analysis and evaluation of the structure of science. The feminist discussion in the processes of science and technology begins with the recognition of the scarcity of women in the sciences, current debates focus on the meanings of scientific work, the relevance of the knowing subject, the foundations of science, its objectives and the power relations within it. The objective pursued is to substantiate the theoretical contribution of feminist epistemology to the development of Latin American thought in science, technology and society. Theoretical level methods, guidelines for the study of Latin American thought and the content analysis technique are used. Science, Technology and Gender Studies and Feminist Science and Technology Studies are identified as thought groups, which incorporate the experience of women as a tool for reflection and analysis for the generation of a critical, self-critical and purposeful conceptual framework that enables the formation of a hybrid thought from an ecology of knowledge, decolonial thought and the Epistemologies of the South.

Keywords: Feminist epistemology, Epistemology of the South, decolonial feminism, science-technology-society, gender studies.

Resumen

La epistemología es la disciplina que se ocupa de analizar y resolver los problemas filosóficos que surgen en relación con el análisis y evaluación de la estructura de la ciencia. La discusión feminista en los procesos sobre ciencia y tecnología comienzan con el reconocimiento de la escasez de mujeres en las ciencias, los debates actuales se centran en los significados del quehacer científico, la relevancia del sujeto cognoscente, los fundamentos de la ciencia, sus objetivos y las relaciones de poder al interior de la misma. El objetivo que se persigue es el de fundamentar la contribución teórica de la epistemología feminista al desarrollo del pensamiento latinoamericano en ciencia, tecnología y sociedad. Se utilizan los métodos del nivel teórico, las pautas para el estudio del pensamiento latinoamericano y la técnica análisis de contenido. Se identifican como colectivos de pensamiento los Estudios de Ciencia Tecnología y Género y los Estudios Feministas de Ciencia y

Tecnología, los cuales incorporan la experiencia de las mujeres como una herramienta de reflexión y análisis para la generación de un marco conceptual crítico, autocrítico y propositivo que posibilita la conformación de un pensamiento híbrido desde una ecología de saberes, el pensamiento decolonial y las Epistemologías del Sur.

Palabras claves: Epistemología feminista, Epistemología del Sur, feminismo decolonial, ciencia-tecnología-sociedad, estudios de género

1. INTRODUCCION

El feminismo es un movimiento social heterogéneo y busca una transformación dentro del sistema de poder, cuestiona la identidad de la actual sociedad, pretende un enfrentamiento con los dogmas establecidos, que tienden a decaer; pero que las tradiciones, los sistemas ideológicos, así como las barreras sociales y culturales se empeñan en mantener.

La investigadora Alba Carosio hace referencia al feminismo como un pensamiento crítico, contrahegemónico y contracultural, que se plantea desmontar la opresión y explotación patriarcal, fundada en el contrato sexual que da base al contrato social.[1]

Fergusson [2], establece en la historia del movimiento feminista dos grandes períodos, el primero lo denomina “la primera ola y segunda ola”. La primera ola abarca de 1860 a 1920 entendido como un fenómeno casi exclusivo de los Estados Unidos y Gran Bretaña, marcados por la propuesta del movimiento de liberación de la mujer, por la agenda de las agencias de desarrollo y las fundaciones que apoyan los estudios sobre la condición femenina.

En los años 1960 se produce un auge del movimiento feminista; las mujeres habían alcanzado su derecho al voto, sin embargo, la igualdad jurídica no cambió la situación que las caracterizaba. Sirvieron estos antecedentes para que las académicas norteamericanas en la década de los 70 retomaran el concepto “gender” para explicar el origen no ya de la diferencia, sino de la desigualdad entre mujeres y hombres.

La “segunda ola” surge a finales de los años sesenta del siglo XX y se extiende por Europa. En los años 70 se produce un claro reconocimiento a la existencia en todas las sociedades, de una desigualdad entre hombres y mujeres, que es el resultado de las relaciones jerárquicas entre los géneros.

Madoo habla de una “tercera ola” [3] que comienza a desarrollarse a partir de la década del 80, fundamentalmente en los Estados Unidos por mujeres negras y que entra en el tema de la diferencia y el pronunciamiento por la igualdad de los géneros. Su objetivo no es atacar la ideología sexual y el estatus desigual de las mujeres, sino todos los sistemas de dominación (sexista, racista, clasista, heterosexista, etc.).

En los años 1980 las feministas señalaron el carácter político de lo privado y generaron nuevas categorías de análisis que permitieron visibilizar viejos problemas: la violencia doméstica, el acoso sexual, la feminización de la pobreza, entre otros. Esto favoreció a la institucionalización de la problemática donde se identificaban y analizaban los problemas y desde donde se organizaron las nuevas demandas para revertir la situación de las mujeres.

Los estudios de género en la década de 1990 alcanzaron avances considerables, los temas relacionados con el empoderamiento de la mujer estaban tomando auge. Se realizaron reuniones, conferencias, intercambios entre movimientos feministas, etc. Fueron muchos los logros con respecto a los estudios y no solo de la mujer sino del hombre también. Esta es la época en la que aparece el feminismo negro, las teorías de interseccionalidad, el ecofeminismo, transfeminismo, el feminismo postmoderno y aparecen los estudios de masculinidades.

En la actualidad se hace referencia a la cuarta ola la cual se enfoca en la búsqueda de soluciones a problemas relacionados con la explotación económica, la violencia sexual, los feminicidios, la despenalización del aborto, entre otros. Se desencadenó con el movimiento #MeToo en 2017 y se caracteriza por el activismo presencial y en línea [4]. Este movimiento tomó fuerza a partir de la denuncia de la actriz estadounidense Alyssa Milano contra Weinstein, por violencia sexual y desde entonces las mujeres comenzaron a compartir en redes sociales historias y experiencias asociadas a la violencia.

Estos cuatro momentos fundamentales en la historia del movimiento feminista permiten desde sus inicios la socialización de conocimientos asociados a la categoría género, siendo estas influenciadas por características socioculturales y el contexto histórico en que se desenvuelven. La visión occidental de la producción del conocimiento reproduce una serie de prejuicios sobre las mujeres, sus saberes y sus capacidades [5]: son excluidas de la investigación, los estilos cognitivos y modos de conocer considerados característicos de las mujeres (afectivo, intuitivo, emocional) son menospreciados [6]. Se elaboran teorías sobre las mujeres, que las representan a ellas, a sus intereses y actividades, como inferiores, desviadas o insignificantes.

Las ciencias guiadas por estas epistemologías pretendidamente “neutrales” producen conocimientos que refuerzan las divisiones sociales existentes y relegan a quienes están en posiciones subordinadas; estas epistemologías se asientan en una serie de contraposiciones dicotómicas generizadas: cultura/naturaleza; mente/cuerpo; racional/emocional; pensamiento/sentimiento; abstracto/concreto; objetividad/subjetividad; público/privado— que asignan sistemáticamente a las mujeres los conceptos considerados inferiores [7].

Frente a la epistemología tradicional donde el sujeto es una abstracción con facultades universales e incontaminadas de razonamiento y sensación, desde el feminismo se defiende que el sujeto del conocimiento es un individuo histórico particular cuyo cuerpo, intereses, emociones y razón están constituidas por su contexto histórico concreto y son especialmente relevantes para la epistemología [8].

Desde la tradición científica positivista, basada en la verdad absoluta comprobada por hechos, la neutralidad, los valores que recrea y defiende, así como la supremacía de métodos ante las influencias sociales, las investigaciones feministas delinean una posición epistemológica que intenta romper con las contraposiciones dicotómicas arriba mencionadas y ofrecer concepciones alternativas.

Para la epistemología feminista los sistemas y experiencias de las mujeres en cada sociedad son el principal objeto de investigación, para esto la ciencia debe abrirse a perspectivas que asuman la correlación entre sujetos y objetos de investigación. Los planteamientos feministas desafían a los sistemas establecidos de conocimiento, que son analizados y deconstruidos como resultado de disposiciones en las relaciones sociales y en los mecanismos de poder; para lograr visualizar avances y retrocesos en la historia de la igualdad de los géneros y especialmente recurrir a la experiencia de las mujeres como fuente de conocimiento científico.

Lo que todas ellas tienen en común radica en una tela de juicio de ciertas presuposiciones básicas de la epistemología tradicional, las cuales se podrían resumir en la defensa de la tesis que no es posible una teoría general del conocimiento que ignore el contexto social del sujeto cognoscente. En América Latina y el Caribe, la producción de epistemologías feministas presenta un marcado carácter decolonial, encuentra en esta teoría la posibilidad de combatir y vencer a la colonialidad de género [9]. La producción de esta perspectiva se realiza con el saber académico, en la modalidad de una práctica donde no quedan claras las fronteras entre academia, militancia y activismo feminista que responde a las características de un contexto geopolíticamente situado.

El pensamiento feminista latinoamericano constituye una amalgama de posturas, discursos y prácticas en desarrollo y proceso de consolidación. Los feminismos del sur cuestionan la

epistemología creada por los feminismos hegemónicos occidentales y buscan producir una epistemología propia cuyo punto de partida sea reconocer la inseparabilidad de la opresión de clase, raza, género y sexualidad y la necesidad de “descolonizar” toda la teoría, incluida la feminista. [10] Las imágenes tradicionales de género modelan el conocimiento científico de tal manera que ciertos recursos cognitivos, emocionales y humanos que se han tildado de femeninos se han perdido para la ciencia, o han sido excluidos. La ideología de género, así, no sólo debilita y constriñe a las mujeres sino que también debilita y constriñe a la ciencia misma.

Ante la posibilidad de desarrollo de nuevas tendencias, que posibilita el análisis de la cuestión feminista con la tercera y cuarta ola del feminismo; surgen nuevos feminismos que sitúan a las mujeres en su centro pero esta vez en un contexto determinado. Llegan a nosotros entonces el feminismo postmoderno y poscolonial, que en América Latina acentúan la herencia europea y la influencia norteamericana como elementos catalizadores de un pensamiento propio, que parte de posturas herederas y que intentará solucionar sus problemas en la medida en que se desarrolla. [11] La crítica feminista a la ciencia es un problema de las académicas cuando los saberes ancestrales (también los de las mujeres, pero no sólo los de las mujeres) son ignorados por una relación entre centro y periferia tan aguda como la dominación patriarcal, que condiciona el desarrollo de procesos científicos tecnológicos en Latinoamérica, que frena procesos de innovación y desarrollo por conductas aprehendidas y reproducidas. De todas formas, se ha avanzado en la situación de la incorporación de las mujeres a las universidades y a ser allí generadoras de proyectos de investigación, jefas de cátedras, reconociéndolas en equipos de trabajos que obtienen resultados internacionales y que logran la socialización de la ciencia en revistas de impacto. Sin embargo, queda mucho por recorrer; varias han sido las científicas olvidadas a lo largo de la historia y más en la historia latinoamericana.

El objetivo propuesto se centra en fundamentar la contribución teórica de la epistemología feminista al desarrollo del pensamiento latinoamericano en ciencia, tecnología y sociedad; para ello se hace necesario caracterizar el contexto latinoamericano en el que se desarrollan las epistemologías feministas e identificar las particularidades de esta corriente que recibe influencia directa de occidente y al mismo tiempo es reformulada por las mujeres del contexto latinoamericano, lo que posibilita que la visión CTS de este fenómeno sea propia de la realidad latinoamericana.

La novedad científica radica en la identificación de las posturas a través de las cuales el feminismo latinoamericano logra la construcción de epistemologías feministas latinoamericanas como plataforma de emancipación, que se centran en el vínculo teoría –práctica, el conocimiento situado, la ecología de saberes y una reinterpretación del pensamiento latinoamericano sobre ciencia tecnología y sociedad.

2. CONCEPCIONES TEÓRICAS SOBRE EPISTEMOLOGÍAS DEL PENSAMIENTO FEMINISTA LATINOAMERICANO.

La epistemología como ciencia indaga sobre el conocimiento, la forma en que los individuos actúan para desarrollar ese conocimiento, se orienta a la comprensión de la relación sujeto- objeto, así como el vínculo teoría – práctica, condicionantes de la validez del conocimiento científico. Atraviesa la aceptación interna del discurso, que recibe influencia externa del contexto social en que se desarrolla, tal es el caso de las Epistemologías del Sur, por lo que para comprender la visión latinoamericana de las epistemologías producidas por las mujeres se hace necesario caracterizar el contexto en el que emergen.

La producción y socialización tradicional del conocimiento científico reproduce conductas aprendidas desde la visión eurocéntrica. El feminismo como movimiento social persigue objetivos diferentes en cada una de sus olas, siempre en función de analizar la realidad en que viven, de

comprender las barreras, las limitaciones, la forma en que estas se movilizan, por lo que el feminismo no solo es un movimiento de carácter social sino que constituye la forma en que las mujeres se agrupan como conciencia colectiva y asumen esta postura como filosofía de vida y como posicionamiento político.

Si bien el movimiento feminista surge en Europa y posteriormente se extienden al continente americano es necesario esclarecer que el feminismo de Norteamérica no es el mismo ni posee las mismas características que el feminismo del Sur. Las Epistemologías del Norte en materia de estudios de género poseen bases filosóficas, sociológicas, políticas y científicas que ayudan a comprender los temas referentes al conocimiento científico y la forma en que este se construye y se perpetua en el tiempo, de lo que se trata es de complementar feminismo y filosofía, género y epistemología, de visualizar cómo una complementa a la otra y al mismo tiempo ambas categorías se enriquecen desde la comprensión teórica que se fundamenta en la práctica.

El feminismo del Sur responde a una corriente epistemológica con la necesidad de construir nuevos conceptos, con énfasis en la inducción. El análisis comienza en la misma realidad evidenciando lo local, rescatando los vínculos entre los sujetos y las estructuras sociales [12]. Se hace necesario entender el contexto en el que se desarrollan y consolidan estos feminismos latinoamericanos y sus producciones epistemológicas.

Lo local se encuentra influenciado por el contexto nacional e internacional, por lo que estas epistemologías fortalecidas como corriente teórica del pensamiento a partir del siglo XXI encuentran un Sur:

- ✓ En el que se han establecido acuerdos de integración y cooperación en el marco de la solidaridad y la igualdad, entre las diversas naciones que componen la región. (ALCA, ALBA, TLC, BRIC)
- ✓ Que cuenta con procesos de las luchas populares, que han impulsado la nueva integración latinoamericana, da voz a otros conocimientos ancestrales, otras costumbres, raíces, maneras de gobernar, otras formas de democracia, de interculturalidad, de etnia, de nacionalidad. (Bolivia, Colombia, Venezuela, México, Brasil, etcétera)
- ✓ Donde emergen nuevos actores sociales que socializan el conocimiento tradicional y construyen teorías para defenderlo y protegerlo desde las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos progresistas de la región.
- ✓ En el que existen nuevas propuestas críticas a la modernidad y se van configurando como alternativa epistemológica desde un lugar situado; tanto en América Latina como en el sur del mundo en el reconocimiento de la colonialidad del saber, la diversidad de saberes y la construcción de alternativas.

Se advierte una coincidencia entre diversos científicos sociales latinoamericanos que proponen el impulso de alternativas al pensamiento dominante eurocéntrico desde sus propias realidades. Los elementos de un paradigma latinoamericano de ver el mundo, de interpretarlo y actuar sobre él, son los siguientes [13]:

- ✓ Una episteme de relación con base en la comunidad, la participación y el saber popular;
- ✓ Liberación a través de la praxis, mediada por la conciencia crítica;
- ✓ El investigador social como actor social y constructor de conocimiento;
- ✓ El carácter histórico, indeterminado y relativo del conocimiento (multiplicidad de voces, de mundos de vida, la pluralidad epistémica);
- ✓ La perspectiva de la dependencia, la dominación, la colonialidad, la resistencia y la construcción de alternativas;
- ✓ La tensión hacer-conocer mediante la pluralidad de racionalidades y saberes.

Las Epistemologías del Sur, como corriente de pensamiento dentro de la filosofía de la ciencia, han generado un importante desarrollo de conceptos y/o constructos que se van posicionando en el

discurso de los científicos sociales y de la comunidad en general. En torno a las Epistemologías del Sur aparecen conceptos como: descolonización, epistemicidio del eurocentrismo, pensamiento decolonial, geopolítica del conocimiento, ecología de saberes, feminismo decolonial, pensamiento fronterizo. Todos estos conceptos son desafiantes a una interpretación auténtica que interpela un estilo eurocéntrico y normalizado [14].

El abordaje científico en el tiempo de las Epistemologías del Sur, como propuesta crítica y descolonizadora de la construcción y acceso al conocimiento, tiene un interés creciente en la comunidad científica. Entre los autores más destacados con relación al tema se encuentran Boaventura de Sousa Santos, María Paula Meneses, Arturo Escobar y João Arriscado Nunes, entre otros.

Estas epistemologías surgen como respuesta a la dominación del conocimiento occidental y a la revalorización de los saberes producidos por el Sur latinoamericano. Plantea una ruptura conceptual con la idea de que solo existe un tipo de conocimiento válido, busca descolonizar el pensamiento a través del reconocimiento de la diversidad epistémica existente en las diferentes culturas y contextos. Cuestiona la idea de la neutralidad científica, con base en el argumento de que todo conocimiento está influenciado por valores, interés y poderes.

Se enfoca en la interconexión entre las dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales del conocimiento, entendiendo que no se puede separar el saber del contexto en el que se produce. Promueve una mayor participación e inclusión de los saberes locales y comunitarios en los procesos de producción de conocimientos, reconociendo su validez y relevancia para abordar problemáticas específicas.

Esta corriente epistemológica sostiene la idea de que el conocimiento debe estar al servicio de la transformación social y la justicia, enfocado en la construcción de sociedades más igualitarias y sostenibles, para ello es necesario el diálogo intercultural que genere un nuevo horizonte epistémico, con una ciencia socialmente comprometida que supere las jerarquías impuestas por el pensamiento colonialista.

Las epistemologías del Sur poseen una marcada relación con los saberes (conocimientos) de los pueblos originarios: la conexión con la naturaleza, la oralidad y transmisión generacional, la cosmovisión integral del mundo, la valoración del conocimiento basado en la experiencia y la diversidad, el equilibrio entre lo individual y lo colectivo, la espiritualidad como base fundamental, la resiliencia ante las adversidades y la responsabilidad hacia las generaciones futuras.

Estamos frente a procesos de lucha social y política en la que el conocimiento, es construido por sujetos colectivos, lo que significa la necesidad de repensar la relación entre esos sujetos colectivos, lo que conocen y el objeto de ese conocimiento. En el nivel epistemológico Boaventura de Sousa Santos [15] designó esta diversidad como una “ecología de saberes”, basada en el reconocimiento de la copresencia de diferentes saberes y la necesidad de estudiar las afinidades, divergencias, complementariedades y contradicciones entre ellos para maximizar la efectividad de las luchas de resistencia contra la opresión.

Las Epistemologías del Sur se relacionan con los saberes que emergen de las luchas sociales y políticas y no pueden ser separados de esas luchas. Su objetivo, es identificar y valorizar lo que a menudo ni siquiera aparece como conocimiento a la luz de las epistemologías dominantes, lo que en su lugar surge como parte de las luchas de resistencia contra la opresión y contra el conocimiento que legitima esa opresión. Muchas de esas formas de conocimiento no son saberes abstractos sino empíricos. Las Epistemologías del Sur “ocupan” el concepto de epistemología, con el fin de resignificarlo como un instrumento para interrumpir las políticas dominantes del conocimiento. Son epistemologías experienciales. Hay Epistemologías del Sur solo porque y en la medida en que hay Epistemologías del Norte. [15]

La epistemología hoy tiene que ver con el análisis de las condiciones de identificación y validación del conocimiento en general, y también como creencia justificada. Por lo tanto, tiene una dimensión normativa. En este sentido, las Epistemologías del Sur desafían a las epistemologías dominantes (Norte), enfocadas en fortalecer las luchas contra el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado; y lo hace desde la teoría de las ausencias [16] tomando a los sujetos ausentes en sujetos presentes, como la condición más importante para la identificación y validación de conocimientos que puede reinventar la emancipación social y la liberación.

Las Epistemologías del Sur no buscan reemplazar las Epistemologías del Norte y poner al Sur en el lugar del Norte. Su objetivo es superar la dicotomía jerárquica entre el Norte y el Sur. El Sur que se opone al Norte no es aquel Sur que el Norte constituyó como víctima, sino un Sur que se rebela para superar la realidad social existente.

Las epistemologías del Sur reflexionan creativamente sobre esta realidad para ofrecer un diagnóstico crítico del presente que, obviamente, tiene como su elemento constitutivo la posibilidad de reconstruir, formular y legitimar alternativas para una sociedad más justa y libre. El contexto intelectual presenta cuatro grandes áreas de interés [17]

- 1) preguntas fuertes y respuestas débiles,
- 2) contradicción entre medidas urgentes y cambio civilizatorio,
- 3) pérdida de los sustantivos,
- 4) relación fantasmal entre la teoría y la práctica: la teoría crítica ha propuesto una serie de alternativas con sujetos históricos conocidos, pero realmente quienes han producido cambios progresistas, en los tiempos más recientes, han sido precisamente grupos sociales totalmente invisibles para la teoría crítica eurocéntrica, esto es; mujeres, indígenas, campesinos, gays, lesbianas y desempleados.

Los feminismos latinoamericanos atraviesan esta relación fantasmal a la que hace referencia De Sousa [17]. Ya no están anclados en las realidades de las mujeres blancas y de clase educada de Estados Unidos y Europa, sino que surgen y se sostienen a partir de la identificación de sus propias condiciones y realidades. Comprender el pensamiento de las mujeres de la región acerca de ser mujeres, implica asumir que se genera desde cosmovisiones que no son las de tradición occidental y que implica repensar y reformular las posturas, criterios, sistemas e interpretaciones que de allí provienen.

Sin dudas, una generalización de este tipo pretende hacer más grande al feminismo como ideología y movimiento, pero, lo convierte en una etiqueta más y no en una concepción para transformar el mundo. Es así que se reconoce la existencia en América Latina un movimiento amplio de mujeres, en el cual unas se reconocen feministas y otras no, aunque también luchen por sus derechos.

Francesca Gargallo (notable feminista latinoamericana), se debate entre dos formas de ver el feminismo: como una teorización liberal sobre la abstracta igualdad de las mujeres y los hombres o como la búsqueda concreta emprendida por las mujeres por el bienestar y en diálogo entre sí, para destejear los símbolos y prácticas sociales que las ubican en un lugar secundario, con menos derechos y una valoración menor que los hombres. [18]

En el análisis se inclina la balanza hacia la segunda opción, posición que parece válida, pues implica, que hay tantos feminismos como cuantas formas de construcción política de mujeres existen en cada pueblo, con prácticas precisas marcadas por el reconocimiento de los valores propios.

Este pensamiento no se concentra solamente en identificar elementos positivos de ambas partes, sirve también para cuestionar los fundamentos cosmogónicos y filosóficos que sostienen los planteamientos epistemológicos de algunas manifestaciones del feminismo latinoamericano, como los decoloniales. Pues así como la epistemología feminista les permite a las mujeres transgredir el

orden de pensamiento universal y positivista, también fortalece a las feministas latinoamericanas para cuestionar la epistemología feminista occidental y construir una epistemología propia.

El feminismo decolonial latinoamericano se puede resumir como una tendencia que promueve una ecología de saberes feministas como parte de un mundo plural, desde una ruptura con la modernidad capitalista y afincada en la diversidad de conocimientos. El pensamiento feminista latinoamericano apuesta entonces por la articulación de lo público y lo privado, de lo político y lo social, como un eje para la transformación y un objetivo de la acción.

Uno de los problemas de las epistemologías feministas latinoamericanas es que poseen un heterogéneo abordaje conceptual, reflejo de las diversas realidades que en el espacio físico y geográfico acontecen; pero el feminismo latinoamericano no ha sido capaz de aprovechar el estallido de producción teórica sobre el cuerpo de manera que permita articular una reflexión pendiente y urgente sobre las mujeres dentro de la historia de colonización geopolítica y discursiva del continente.

La producción académica que acompaña el feminismo decolonial parte de diferentes posturas que en él intervienen. Cualquier discusión intelectual y política sobre los feminismos del Tercer Mundo, debe centrarse en la crítica interna de los feminismos hegemónicos occidentales y orientarse a la formulación de intereses y estrategias feministas basadas en la autonomía, la geografía, la historia y la cultura. Dichos elementos deben recogerse en el discurso de esta problemática.

Según Mohanty [19] existen 3 hipótesis fundamentales relacionadas con esta deuda teórica:

1. Hay una ‘colonización discursiva’ de la práctica académica del feminismo occidental sobre las mujeres del tercer mundo y sus luchas, que es necesario deconstruir y dismantelar.
2. Para pasar de la crítica a la ‘reconstrucción’, el feminismo occidental debe poder identificar los problemas acuciantes de las mujeres más marginadas en el contexto neoliberal. Propone adoptar como metodología la noción de ‘privilegio epistémico’, por medio de la cual se asume un punto de vista de abajo hacia arriba, que empieza en las comunidades más pobres y marginales del mundo de forma de poder “acceder y hacer visibles los mecanismos de poder... [en] la escala ascendente del privilegio”
3. Existe en el contexto actual la necesidad y la posibilidad de una comunidad feminista transfronteriza, anticapitalista y descolonizada sostenida en la idea de ‘diferencias comunes’, que atienda a una lucha contra los efectos nefastos de la globalización y entable un horizonte de justicia y solidaridad universal.

La descolonización en el feminismo latinoamericano se ha concertado en una búsqueda liberadora de un discurso y de una práctica política que cuestiona y a la vez propone un análisis de las subjetividades producidas por raza, clase, contexto, sexo y sexualidades, así como las relaciones saber- poder, de las cuales emergen las voces subalternas, es aquí donde debería situarse la producción teórica, para superar el binarismo teoría- práctica, de modo que queden registradas teorizaciones distintas, particulares, que permitan posicionar y validar el pensamiento feminista latinoamericano como pensamiento crítico particular.

3. EPISTEMOLOGÍA FEMINISTA EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO. ESTILOS DE PENSAMIENTO.

Los estudios sobre género se han enriquecido en los últimos tiempos con la finalidad de explicar comportamientos, ideologías, interpretaciones de la realidad, relaciones de poder, entre otras. El género como herramienta para el análisis social ha sido incorporado de manera masiva en los últimos años. Sin embargo, su adecuada utilización exige una mirada crítica a las formas tradicionales de relación, al cuestionamiento de los valores y creencias, así como a tratar de imaginar un mundo en el que las relaciones sociales están basadas en la equidad, tal es el caso de los estudios vinculados a la ciencia y la tecnología.

Los “Estudios sociales de la ciencia y la tecnología” (ESCYT) o bien de “Ciencia, tecnología y sociedad” (CTS), se pueden definir a *grosso modo* como el “estudio de las relaciones entre las ciencias, las tecnologías y las sociedades vinculadas a las dimensiones culturales, ideológicas, idiosincráticas, políticas o económicas que atraviesan a todos los actores” [20]

El enfoque CTS intenta entender el fenómeno científico tecnológico en el contexto social, con especial atención a sus condicionantes y consecuencias sociales. Este enfoque tiene un carácter verificador e interdisciplinar, porque incluye disciplinas como la filosofía y la historia de la ciencia y la tecnología, la sociología del conocimiento científico, la teoría de la educación y la economía del cambio técnico.

Para hablar del enfoque social de la ciencia y la tecnología, se debe hacer en tres sentidos: teórico, es decir, estudios orientados a la ciencia, la tecnología y la sociedad; práctico, como movimiento social; y educativo, en ciencia, tecnología y sociedad [21]. Estos estudios suponen, una nueva comprensión del fenómeno científico – tecnológico poniendo el acento en los antecedentes sociales que lo explican.

El conocimiento científico ha de ser entendido como lo que es: un producto cultural que se disuelve en la ideología, las relaciones de poder y de género. Por ello colabora directamente en la dominación de un grupo por otro, en proyectos sociales sexistas, racistas y clasistas [22]

La ciencia, como toda obra humana se fundamenta en la ideología de quienes la desarrollan y tradicionalmente este puesto ha correspondido a los hombres, lo que implica a su vez un desarrollo con condicionamiento histórico, social y político concreto. Esto demuestra la existencia de obstáculos y barreras que dificultan la situación de las mujeres en la ciencia y es innegable que para el logro de la equidad de género y las transformaciones socioculturales de lo que se trata es de lograr que hombres y mujeres tengan las mismas posibilidades de acceso a la ciencia y a la tecnología.

Para la comprensión de este fenómeno en el contexto latinoamericano se identifican colectivos de pensamiento relevantes para los Estudios de Ciencia Tecnología y Género (CTG), los cuales se fundamentan en una visión occidentalista, a través del análisis de la cuestión desde investigadoras foráneas que en ocasiones colaboran con investigadoras de la región.

Durante los años 70 y 80 del siglo XX confluyeron varios factores que posibilitaron el desarrollo de los estudios sobre Ciencia, Tecnología y Género (CTG). Considerados como parte del denominado «feminismo académico»- se fueron conformando en un campo de estudios con enfoque plural y diversificado, viéndose representados mediante las áreas de investigación, políticas públicas y educación. Dentro de los aportes de los estudios CTG destacan aquellas investigaciones que han sido fundamentales para determinar los mecanismos formales o explícitos, institucionales e ideológicos, e informales o implícitos de exclusión femenina, presentes en la comunidad científica a lo largo de la historia.

Otro de los colectivos de pensamiento representativos se encuentra en Brasil y se denomina como Estudios Feministas de Ciencia y Tecnología (EFCT). El análisis feminista de la ciencia y la tecnología ha ayudado a una mejor comprensión de la naturaleza de la ciencia y la tecnología, sus procesos de producción, su relación con la sociedad y sus nexos con el poder de formas diversas, siendo estos entendidos como procesos emancipadores y de liberación en el pensamiento latinoamericano.

Una de las características principales de los EFCT, es que se encuentra tejido de forma entrecruzada a otros campos que tienen su dinámica, teorías, metodologías, contextos de producción y circulación del conocimiento y (re) conocimientos propios. La producción de conocimiento en feminismo, ciencia y tecnología y la conformación en términos de análisis teóricos, del papel que le corresponde a la mujer en la producción del conocimiento científico son algunos de los núcleos fundamentales dentro de este movimiento.

Estos estilos y colectivos de pensamiento pueden encontrarse en las publicaciones de eventos, revistas y libros; a través de la difusión de logros y acciones en plataformas digitales, que acompañadas con el desarrollo de las nuevas tecnologías, generan contenido en redes sociales, cátedras de universidades y redes de trabajo. Estos dispositivos tecnológicos propician que investigadoras de distantes geografías logren unirse entorno a problemáticas similares para realizar estudios participativos y colaborativos fundamentados desde la construcción de conocimientos híbridos. De esta manera se transforma la construcción epistemológica de la epistemología feminista latinoamericana, emergiendo como una perspectiva que desarrolla una crítica profunda al conocimiento occidental y patriarcal en aras de su deconstrucción. [23]

Dentro del debate feminista sobre la epistemología, Diana Maffia plantea la necesidad de considerar dos tipos de diferencias: la diferencia de la perspectiva feminista en relación al conocimiento tradicional, y la diferencia entre diversas posiciones feministas. Con influencias de corrientes tradicionales de la filosofía, tanto analítica como continental, diversos grados de sensibilidad a la crítica posmoderna y diversas posturas políticas (elementos no siempre congruentes entre sí y con el feminismo) se abordan problemas tradicionales como la objetividad y la justificación del conocimiento, poniendo atención en el sujeto que lo produce [8].

El feminismo y las teorías feministas aportan marcos conceptuales interesantes para abordar la investigación sobre género en ciencia y tecnología [24]. Estas teorías han contribuido a la explicación de los mecanismos sociales que operan en la desigualdad de género y también han aportado pautas de acción.

La ciencia es la actividad humana dirigida a la adquisición sistemática y organizada de conocimientos verificables, los cuales permiten develar las interconexiones esenciales entre los procesos naturales, sociales y del propio hombre, con el fin de lograr soluciones y conocimientos, desde una perspectiva abarcadora de leyes, fundamentos y tendencias del desarrollo de la naturaleza así como de la sociedad.[25]

Reinterpretar los saberes científicos es hablar de una reinterpretación de la realidad misma, de lo que ocurre en las universidades, de cómo el conocimiento científico continúa transitando por los nichos de poder y cómo este condiciona al primero. Por eso, varias investigadoras de la temática hacen alusión a la incorporación de la perspectiva de género en los análisis de estas particularidades y en la planificación de la producción del conocimiento relativo a los intereses que este pudiera estar legitimando y del aporte que desde ella pueda hacerse para la emancipación de las mujeres.

Para ello, se concibe la ciencia como una construcción por parte de una comunidad en la que influyen otras variables sociales además de los parámetros disciplinarios y cuyo producto no debe ser confinado para su estudio al desarrollo dentro de la comunidad científica. Deben analizarse motivaciones y consecuencias del ejercicio de la ciencia, la intervención de intereses no reducidos al impulso epistémico y los sesgos no visibles por formar parte de los valores compartidos por la comunidad científica.

Recibir el aporte de las mujeres (de las diversas mujeres) a la ciencia no sólo es justo para las mujeres, así como eliminar lo femenino del ámbito de conocimiento científico no sólo es una pérdida para ellas. Es una pérdida para la ciencia y para el avance del conocimiento humano, porque se estrechan los horizontes de búsqueda de la ciencia misma. Y es también una pérdida para la democracia, porque todo intento hegemónico (también el del conocimiento) es ético y políticamente opresivo [8]

Investigadoras latinoamericanas como Julieta Paredes y Adriana Guzmán [26] asumen que la epistemología feminista se entendería como una propuesta teórico-política que debe nacer de prácticas sociales y comunitarias suponiendo la descolonización de los conocimientos, culturas y cuerpos de las mujeres indígenas. Todo lo anterior posibilitaría ejercer autonomía epistémica, esto

es, autonomía para construir un conocimiento descolonizado que es, además, un conocimiento útil para solucionar los problemas que lastiman a esas mujeres y sus comunidades. Mientras que Amneris Chaparro [27] refuerza esta noción al afirmar que la finalidad de la epistemología feminista es “analizar la forma en que la categoría género impacta en aquello que llamamos conocimiento científico, y las maneras en que dicho conocimiento discrimina a las mujeres y a los sujetos feminizados al limitar su participación, representarles y justificarles como inferiores”.

Las epistemologías feministas han demostrado que las mujeres han estado ausentes de la generación del conocimiento —tanto en calidad de sujetos cognoscentes como de sujetos de conocimiento— porque las voces que construyeron la ciencia fueron masculinas y por tanto los valores y las relaciones de poder que se construyeron fueron en función de intereses masculinos.

Los estudios sobre ciencia y género evidencian que, a pesar de los avances en el acceso a la educación, el trabajo y la vida pública de las mujeres; todavía persisten los sesgos y el sexismo en estos espacios. Los trabajos sobre la participación de las mujeres científicas en las instituciones y la marcada dominación masculina en la ciencia, que se traduce en relaciones de poder desiguales, derivan en una generalización de estereotipos negativos sobre las mujeres y sus capacidades científicas. Por ello, mientras más poder se concentra en este campo científico, menos favorable resulta para las mujeres. Esto contribuye a mantener la dominación masculina y la segregación horizontal y vertical en las comunidades científicas. [22]

Ser hombre o mujer sigue siendo determinante en el proceso de profesionalización. Además de motivos personales y familiares, las mujeres participan menos del mundo de ambiciones y de estrategias masculinas por lo que se dificulta su acceso a puestos de poder y prestigio. Esta situación se hace patente en los centros educativos de los diferentes niveles, pues aunque en ellos se produce un crecimiento continuo de los índices de feminización del profesorado, persiste una clara división sexual de las tareas que realizan y la producción de conocimientos asociados a la ciencia y la tecnología.

Los feminismos han demostrado que la ciencia tiene una deuda con las mujeres en lo referente al conocimiento que atraviesa la construcción epistémica y se acentúa en las prácticas científicas. Los feminismos surgidos desde América Latina cuestionaron no solamente la construcción del conocimiento androcéntrico, sino la propia epistemología feminista occidental, por reproducir algunos comportamientos del pensamiento hegemónico.

La investigadora María Falconí Abad [23] plantea la existencia de múltiples coincidencias entre los feminismos del norte y del sur y su relación con las epistemologías producidas en ellos:

- ✓ la comprensión de que todo régimen de conocimiento y verdad está atravesado por regímenes de poder;
- ✓ el convencimiento de que las diferentes teorías, conceptos, saberes y conocimientos han estado —en un sistema patriarcal— históricamente diseñados en función del modelo de lo masculino, que determinó la forma de entender el mundo y los métodos e instrumentos para aprehenderlo;
- ✓ la crítica al universalismo, radicalizada por los feminismos descoloniales y comunitarios que cuestionaron no solo al pensamiento occidental, sino también a la tendencia universalizante de ciertos feminismos que han homogenizado a las mujeres y sus opresiones;
- ✓ la importancia de superar el binarismo en la comprensión del mundo, el cosmos, la naturaleza y la vida, así como de la jerarquización que lo acompaña;
- ✓ la necesidad de construir un conocimiento situado, historizado y que responda a las experiencias concretas de vida de las mujeres;
- ✓ la importancia de la interseccionalidad como una forma de generar un conocimiento que cruce las variables género/clase/raza;
- ✓ el papel central del cuerpo como locus de expresión y concreción de la dominación y los

regímenes de poder.

La existencia de estudios feministas representa un profundo desafío a las formas tradicionales de construir conocimiento ya que desde este posicionamiento se cuestiona la forma convencional de hacer investigación, los temas que se abordan y las visiones del mundo que se privilegian. Como lo expresa Gloria Careaga & Epsy [28] el análisis académico de las condiciones de las mujeres impulsó las luchas feministas en la región, tanto como el activismo feminista ha enriquecido a la academia. Los estudios feministas han sido y siguen siendo una estrategia fundamental para fomentar la producción del saber desde la perspectiva de las mujeres y para transformar las formas tradicionales de construir el conocimiento científico. De hecho, la existencia de los estudios feministas ha contribuido a cuestionar las narraciones y representaciones falsificadas, parciales y perversas sobre la realidad social (y sobre los aportes de las diversas mujeres a la construcción de esta) producidas por la ciencia androcéntrica y colonial. Los estudios feministas se convierten en un espacio de convergencia que abre posibilidades para eliminar las separaciones drásticas entre trabajo político y trabajo intelectual.

Las mujeres del Sur global producen materias primas, insumos, conocimiento y teorías que se encuentran en construcción. Estas lógicas de apropiación se sostienen en estrategias de despolitización y descontextualización de matriz profundamente racista, cuyo propósito consiste en fortalecer la jerarquización de los saberes y de los cuerpos que los producen.

Hacer investigación feminista es no solo un hacer, es un andar y estar presentes en todas las instancias de generación del conocimiento, desde las discusiones teóricas con compañeras de diversas procedencias, hasta los ensayos de metodologías que tensen el recetario de la ciencia hegemónica occidental y patriarcal. Nuestra propuesta es un tránsito. No hay certezas cerradas, ni fórmulas exitosas, hay apertura a la reflexión crítica, sensible, feminista, antirracista y del Sur. [29] Dar voz a las multitudes diversas de las mujeres y a sus prácticas políticas, socioculturales y científicas, en particular a las que han ocupado un lugar histórico de subalternidad, fortalece la producción de teoría descolonizada con un marcado carácter latinoamericano.

4. CONCLUSIONES

La epistemología feminista se fundamenta en la discusión sobre género abordando cuestiones relacionadas con la postura de las mujeres respecto a la ciencia y la generación del conocimiento científico implementando lo personal de la experiencia de las mujeres como una herramienta de reflexión y análisis crítico. En Latinoamérica se visualiza el desarrollo de estilos y colectivos de pensamiento orientados al análisis y difusión de una ciencia con características propias que también enfrenta la visión androcéntrica de la ciencia. Entre ellos sobresalen los Estudios de Ciencia, Tecnología y Género (CTG) y los Estudios Feministas de Ciencia y Tecnología (EFCT). Por otra parte, la institucionalización de cátedras universitarias y el desarrollo de redes de conocimiento utilizan las nuevas tecnologías a su favor: redes sociales, plataformas interactivas y otros recursos que permiten la conformación de un pensamiento híbrido desde una ecología de saberes, el pensamiento decolonial y las Epistemologías del Sur.

5. REFERENCIAS

- [1] Carosio, A. (2012). *Feminismo y cambio social en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO.
- [2] Ferguson, A. (1998). *Introducción a la teoría feminista. Corrientes principales en la teoría y la práctica del feminismo en los Estados Unidos e Inglaterra*. Routledge.

- [3] Madoo, P. (2003). Teoría feminista contemporánea. *Teoría Sociológica Contemporánea, Primera y Segunda Parte*. La Habana: Félix Varela.
- [4] Galeana, P. (2021). La cuarta ola del feminismo. *Revista Foreign Affairs Latinoamérica*. www.revistafal.com/la-cuarta-ola-del-feminismo/
- [5] Anderson, E. (2004). Feminist Epistemology and Philosophy of Science. En Edward. N. Salta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. <https://plato.stanford.edu/entries/feminist-social-epistemology/>
- [6] Martín, M. y Muñoz, J. (2014). Epistemología, metodología y métodos. ¿Qué herramientas para qué feminismo? Reflexiones a partir del estudio del cuidado. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 35-44. doi <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1213>
- [7] Olsen, F. (1990/2000). El sexo del derecho. En Alicia E. C. Ruiz (Comp.), *Identidad femenina y discurso jurídico*. pp25-42. Buenos Aires: Editorial Biblos
- [8] Maffia, D. (2007). Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12(18), 63-98. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100005
- [9] Lugones, M. (2016). “Hacia un feminismo descolonial”. *La Manzana de la Discordia*, vol. 6, núm. 2, 105-117. doi <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i2.1504>
- [10] Espinosa, Y, Gómez, D y Ochoa, K. (2014). *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: Universidad del Cauca
- [11] Pérez, C. & Fernández, A. (2022). Epistemologías feministas: Aportes desde el pensamiento latinoamericano en ciencia, tecnología y sociedad. *Universidad Y Sociedad*, 14(S5), 595-605. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/3328>
- [12] Mejía, J. (2008). Epistemología de la investigación social en América Latina. *Desarrollos en el siglo XXI. Cinta de moebio*, (31), 1-13. doi <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2008000100001>
- [13] Lander, E. (2023). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos *Espacio Abierto*, 32(3), 161-188. doi <https://doi.org/10.5281/zenodo.8274298>
- [14] Vela, L., González, G. C., & Valdés, J. C. (2024). El abordaje científico de las Epistemologías del Sur. Una revisión bibliométrica. *Estudios Del Desarrollo Social: Cuba Y América Latina*, 12(2), 96–109. <https://revistas.uh.cu/revflacso/article/view/9281>
- [15] De Sousa, B. (2018) *Construyendo las Epistemologías del Sur: Para un pensamiento alternativo de alternativas*. Buenos Aires: CLACSO
- [16] De Sousa, B. (2014). Democracia al borde del caos: ensayo contra la autoflagelación. *Estudios De Derecho*, 76(167), 161–166. <https://doi.org/10.17533/udea.esde.v76n167a07>
- [17] De Sousa, B. (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Plural Editores
- [18] Gargallo, F. (2006). *Ideas feministas latinoamericanas*. México: UACM.
- [19] Mohanty, C. (2008). Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales. En, Yuderlys Espinosa, Diana Marcela Gómez y Karina Ochoa, (Ed.) (2014). *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán, Universidad del Cauca.
- [20] Kreimer P, Vessuri, H, Velho, L y Arellano, A. (2014) *Perspectivas latinoamericanas en el estudio social de la ciencia, la tecnología y la sociedad*. México: Siglo XXI Editores y Foro Consultivo Científico y Tecnológico
- [21] González, M, López, J, & Luján, J. (1999). *CTS, una introducción a su estudio*. Madrid. España: Tecnos.
- [22] Pessina, M. (2023) Género y ciencia: propuestas y nuevas indagaciones. *Una agenda común de futuro*. <https://www.politicaexterior.com/genero-y-ciencia-propuestas-y-nuevas-indagaciones/>

- [23] Falconí, M.(2022). La epistemología feminista: una forma alternativa de generación de conocimiento y práctica. *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 37, 2022, 102-11.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28171647006>
- [24] Colás, P. (2003). Investigación educativa y crítica feminista. *Agora Digital*, 6, 11-22.
<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/93991>
- [25] Álvarez, L. (2010). *Ser mujer científica o morir en el intento*. Cuba: Academia.
- [26] Paredes, J. & Guzmán, A.(2014). *El tejido de la rebeldía. ¿Qué es el feminismo comunitario?* La Paz: Comunidad mujeres creando comunidad.
- [27] Chaparro, A. (2021). Feminismo, género e injusticias epistémicas. *Debate Feminista*, año 31, vol. 62, julio-diciembre de 2021, 1-23. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2021.62.2269>
- [28] Careaga, G & Campbell, E. (2002). Poderes cuestionados: sexismo y racismo en América Latina. En: Desigualdades en nuestro continente. Urania A. Ungo M. *Revista de Estudios de Género. La ventana* núm. 15, julio-, 2002, 424-428. <https://doi.org/10.32870/lv.v2i15.632>
- [29] Rodríguez, R. & Da Costa, S. (2020). Descolonizar las herramientas metodológicas. Una experiencia de investigación feminista. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, Vol. VI, N° 11 septiembre 2019 - febrero 2020, 13-30.
<https://www.redalyc.org/journal/5258/525867920001/html/>